

El enclave palestino en la Ciudad de Guatemala

The Palestinian enclave in Guatemala City

Vicken Kayayan¹

¹ Doctorante en Antropología, Université de Montréal, Canadá

Recibido: 16/10/2019

Aceptado: 05/03/2020

Correspondencia: Vicken Kayayan. Département d'anthropologie, Université de Montréal, Pavillon Lionel-Groulx, 3150 Jean-Brillant. Montréal (Canada). E-mail: alexi.vicken.kayayan@umontreal.ca

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: Pese a haberse instalado en uno de los países más desiguales de Latinoamérica, los migrantes palestinos en la Ciudad de Guatemala experimentaron una movilidad económica ascendente. A partir del comercio de importación de productos textiles, los palestinos lograron colocarse como proveedores clave para el mercado popular guatemalteco. Dicha actividad económica se ha llevado a cabo, principalmente, en las calles 17, 18 y 19 y en la sexta avenida de la zona 1, área urbana dedicada al comercio de mayoreo y de importación. El presente artículo tiene como objetivo analizar el proceso de incorporación económica de los migrantes palestinos al sistema económico guatemalteco. Por un lado, se examina la estructuración del grupo en torno al comercio y, por otro, se identifican las implicaciones que conlleva dicha actividad económica.

Metodología: La investigación está basada en diversos datos etnográficos (etnografía de redes y varias entrevistas con migrantes, representantes de entidades y personas de ascendencia palestina) recabados durante el 2018 en la Ciudad de Guatemala.

Resultados: Los datos indican que los palestinos se han incorporado al sistema económico guatemalteco por medio de un “enclave migrante” (Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989; Portes y Manning, 2013). En efecto, los migrantes controlan un nicho económico en particular (que les posiciona como proveedores clave de productos textiles para el comercio popular) y sus almacenes están situados en una misma zona geográfica. Además, el éxito de sus actividades económicas depende de las redes comunitarias y transnacionales, así como de distintas formas de solidaridad entre los miembros del grupo.

Discusión: El caso de los comerciantes palestinos en Guatemala demuestra que, si bien el enclave puede ser eficiente, económicamente exitoso y contribuye al desarrollo del país de origen; también puede llevar al grupo a situaciones contrarias, tales como el aislamiento social.

Palabras Clave: Migración, incorporación económica, transnacionalismo, Palestina, Guatemala

Abstract

Introduction: Even though they settled in one of the most inegalitarian countries in Latin America, Palestinian immigrants in Guatemala City have successfully managed to progress economically. Wholesale trade of textile products made their success possible, an economic activity mainly conducted in the 17th, 18th and 19th street and the 6th avenue of zone 1, an urban-commercial zone dedicated to the sale of imported products. The main objective of this research is to analyze the process of economic incorporation of Palestinian immigrants into the Guatemalan economic system. On the one hand, this article examines how the group structures itself around commercial activity; on the other, it identifies the implications and externalities of this type of incorporation.

Methodology: The research is based on ethnographic data (network ethnography and several interviews with migrants, representatives of community entities and Palestinian descendants) collected in Guatemala City during 2018.

Results: Data shows that Palestinian immigrants have incorporated to the Guatemalan economic system through an “immigrant enclave” (Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989; Portes y Manning, 2013); they control a distinctive commercial niche (fabrics and clothing) and their stores are all located in the same geographical area. Besides, the success of their economic activities depends solely on their local and transnational networks and the solidarity that prevails among members of the group.

Discussion: The case of the Palestinians in Guatemala demonstrates that, even though the immigrant enclave is efficient, economically successful and facilitates the economic transformation of homeland; it can also lead to challenging situations, like social isolation.

Keywords: Migration, economic incorporation, transnationalism, Palestine, Guatemala

1. Introducción

Si bien la inmigración palestina en Guatemala se dio desde principios del siglo XX y se intensificó en los últimos cuarenta años, este país centroamericano rara vez ha sido considerado como un destino emblemático de las migraciones palestinas o medio orientales en el subcontinente latinoamericano. Contrario al caso chileno (Agar, 2009; Baeza, 2014), salvadoreño (Marín, 2009) u hondureño (Amaya, 1995; Euraque, 2009; González, 1992; Gutiérrez, 2014), en donde las comunidades palestinas cuentan con más de 100,000 personas (incluyendo a los descendientes); en Guatemala, se estima únicamente la presencia de unas 300 a 500 familias¹.

A primera vista, este grupo no pareciera ser más que una pequeña minoría instalada en un país desigual e inestable. Sin embargo, el caso de los palestinos en Guatemala sobresale, pues los migrantes experimentaron una movilidad económica ascendente gracias a la instalación de comercios en la ciudad capital. Estos almacenes se situaron – y se encuentran hasta hoy en día – en un barrio particular dedicado a la venta de mayoreo de productos de importación: los alrededores de las calles 17, 18 y 19 y la sexta avenida de la zona 1.

La migración palestina en Guatemala hace parte de dinámicas migratorias más amplias, particularmente, de la inmigración árabe en América latina. Prueba de ello, es que el esquema histórico propuesto por el investigador marroquí, Abdelluahed Akmir (2009), coincide plenamente con el caso guatemalteco. A grandes rasgos, este esquema estipula la presencia de dos olas “masivas” de inmigración árabe (libaneses, sirios, palestinos, egipcios, jordanos, entre otros) en el subcontinente; la primera datando de finales del siglo XIX hasta la crisis económica de los años treinta y la segunda, siendo la más reciente, habiendo debutado a partir de 1950 y tomado más intensidad en los últimos cuarenta años. En Guatemala, en términos cuantitativos, la segunda ola de inmigración fue más importante que la primera². Aunque solo algunas familias se instalaron en el país a principios del siglo XX, en los últimos cuarenta años, Guatemala ha sido el país centroamericano que más palestinos ha recibido en su territorio³.

¹ Estimación del presidente de la *Asociación Palestina Guatemalteca*. Se aprovecha el espacio para agradecer su participación en esta investigación.

² A diferencia del resto de Centroamérica, la inmigración palestina en Guatemala es esencialmente contemporánea. Durante la primera ola, particularmente durante el período 1890-1930, la mayoría de los palestinos se instaló en El Salvador y Honduras; los libaneses, por su parte, tendieron a instalarse en México y Costa Rica (Amaya, 1995; Baeza, 2014; Euraque, 2009; Marín, 2009; González, 1992; Gutiérrez, 2014).

³ Estimaciones del embajador del Estado de Palestina en El Salvador. Se aprovecha la ocasión para agradecer al señor embajador, Marwan Burini, por su apertura y recibimiento en la ciudad de San Salvador.

Varios aspectos las diferencian, pero en el ámbito ocupacional, las dos olas de inmigración palestina se dedicaron al comercio (especialmente de mayoreo) de productos textiles. Hoy en día, los migrantes palestinos figuran como importadores clave para el comercio popular guatemalteco, particularmente para los comerciantes intermediarios (guatemaltecos) provenientes de las zonas rurales del país.

La experiencia migratoria de los palestinos en Guatemala tiende a caracterizarse por el éxito económico. Pese a que la comunidad sea relativamente pequeña y provenga de un contexto marginalizado y extremadamente conflictivo, los palestinos lograron generar importantes riquezas en uno de los países más desiguales del subcontinente. ¿Cuál fue entonces la clave del éxito en el comercio? ¿Cómo se estructuró el grupo en torno a dicha actividad económica? Por otra parte, ¿qué implicaciones (locales y transnacionales) conlleva la ascensión económica?

Los datos etnográficos obtenidos en la Ciudad de Guatemala indican que el éxito económico reposa, globalmente, en las redes de los migrantes y en las diversas muestras de solidaridad que se manifiestan entre los comerciantes. Por ello, este artículo se centra, en gran parte, en analizar el lugar que ocupan las redes dentro de la actividad comercial de los migrantes palestinos. Se utilizarán las teorías sociológicas norteamericanas que portan sobre la “incorporación económica” (Itzighson y Giorgulli, 2002; Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989; Portes y Manning, 2013; Portes et al., 2002), con el fin de analizar la manera en la que se estructura el grupo en torno al comercio. El primer objetivo de este artículo consistirá entonces en analizar y caracterizar, a partir del estudio de las redes, el proceso de incorporación económica de los migrantes palestinos en la Ciudad de Guatemala. Se justificará, a partir de las teorías ya mencionadas y de los datos etnográficos recolectados, que los migrantes palestinos se han incorporado por medio de un “enclave migrante”.

Este tipo de incorporación económica puede ser considerada como eficiente y exitosa, pues permite la ascensión económica de los migrantes en el país receptor. No obstante, se identificarán ciertas consecuencias y externalidades del enclave, tales como el “anclaje social” (*ancrage social*) de los migrantes (Otmami, 2015, p. 371), el aislamiento social frente a la sociedad receptora (Chicha, 2009; López, 2005; Oehmichen, 2011) y la dependencia a los lazos transnacionales (Itzighson y Giorgulli 2002; Portes y Manning, 2013; Tamaki 2011).

Tras presentar los postulados teóricos que guiaron esta investigación, se muestran los procedimientos metodológicos y una breve contextualización histórica y etnográfica

de la inmigración palestina en Guatemala. Luego se discute sobre el enclave palestino en la zona 1 y las diversas consecuencias e implicaciones del mismo.

2. Revisión conceptual: incorporación económica y enclave migrante

Esta investigación se enfoca en las instancias por medio de las cuales los migrantes logran encontrar medios de vida, así como formar intereses económicos en el país receptor. En la academia sociológica norteamericana este proceso se conceptualiza como “incorporación económica” (Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989).

La utilización del término “incorporación” conlleva una carga epistemológica importante. Al emplear este concepto, se evita estudiar el desarrollo de los grupos migrantes a partir de categorías identitarias, étnicas o raciales. En este sentido, la incorporación refiere a los canales “no-étnicos” que permiten a los migrantes introducirse en el tejido social del país receptor, por ejemplo, las actividades económicas, las prácticas religiosas o la participación política (Glick-Schiller y Çaglar, 2018; Glick Schiller et al., 2006).

Ahora bien, cabe recalcar que, durante el proceso de incorporación económica, los migrantes pueden manipular “recursos étnicos” propios; es decir, elementos socioculturales basados en redes sociales étnicas (familiares, de compadrazgo, comunitarias) que pueden ser instrumentalizadas con el fin de asegurar la estabilidad económica o el acceso a fuentes de empleo (Light y Gold, 2000). En otras palabras, si bien el proceso de incorporación económica refiere a un canal “no-étnico” que inserta al migrante en su nuevo medio de vida; dentro del mismo, se movilizan distintos recursos y solidaridades étnicas que le “protegen” en el mercado laboral del país receptor (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006, p. 127; Garcés, 2011).

La preferencia por el concepto de “incorporación” también reposa en el hecho de que otros términos, como la noción de “integración”, se han visto sobre utilizados, banalizados y politizados en las ciencias sociales (Fortin, 2000; Grzymala-Kazłowska y Phillimore, 2018). Por lo mismo, es necesario emplear categorías analíticas más recientes, neutras, objetivas y medibles empíricamente; tales como la “incorporación” o el “anclaje social” (Glick-Schiller y Çaglar, 2018; Grzymala-Kazłowska, 2015). Este artículo se centra, específicamente, en el proceso de incorporación económica de los migrantes palestinos.

Como se menciona más arriba, los migrantes palestinos en la Ciudad de Guatemala se han dedicado, en su mayoría, al comercio de mayoreo de productos textiles

importados, y sus almacenes están situados en una misma zona geográfica. Por ello, en aras de estudiar la estructuración del grupo en torno a una actividad comercial localizada, se utilizan las teorías sociológicas relativas al “enclave migrante” o “enclave étnico” (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006; Garcés, 2011; Güel et al., 2015; Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989; Portes y Manning, 2013).

Este término refiere al caso de los migrantes-emprendedores concentrados en un mismo espacio y en un mismo sector económico. Frecuentemente, las actividades comerciales se expanden gracias a las redes de confianza y a los vínculos mantenidos con la tierra natal. En efecto, es a través de las cadenas migratorias que los enclaves se consolidan: tras haber montado sus empresas, y luego de haber alcanzado la estabilidad económica en el extranjero, los migrantes financian la venida de sus familiares o amigos con la finalidad de emplearles posteriormente en sus almacenes. Debido a que los vínculos fuertes en la sociedad receptora tienden a ser limitados (o de poca confianza), los migrantes-emprendedores se ven prácticamente obligados a financiar el proyecto migratorio de sus familiares o amigos. En general, al contar con “empleados de confianza”, los emprendedores pueden extender sus actividades comerciales con mayor facilidad (Portes y Zhou, 1992).

Los enclaves funcionan, en gran parte, por las muestras de solidaridad entre los miembros del grupo. Éstas se materializan no sólo en el financiamiento de los proyectos migratorios o las oportunidades de empleo, sino también en préstamos de dinero, créditos sobre mercancías e incluso consejos financieros y administrativos (Kerr y Mandorff, 2015). En términos económicos, los enclaves tienden a ser considerados como “eficaces”, pues los migrantes-emprendedores experimentan una movilidad económica ascendente. Con frecuencia, esto se debe a que los migrantes insertados en una economía de enclave controlan nichos comerciales específicos, y generan una importante competencia frente a las empresas locales (Portes y Böröcz, 1989).

Otro aspecto distintivo del enclave se manifiesta en la relación “paternalista” entre los migrantes más experimentados (quienes hacen venir y ofrecen empleo) y los recién llegados (empleados de confianza) (Kerr y Mandorff, 2015; Portes, 2014). Estos últimos se convierten no sólo en empleados – y en mano de obra mal remunerada (Sanders y Nee, 1987) –, sino también en aprendices de la actividad comercial. En un principio, los salarios son bajos y las labores no administrativas; no obstante, con el paso del tiempo, los jóvenes migrantes adquieren la experiencia necesaria para montar y establecer sus propios proyectos comerciales. En muchos casos, son los mismos empleadores (los

migrantes más experimentados), quienes financian el establecimiento de almacenes de sus empleados de confianza. Por lo mismo, para ciertos autores, el enclave migrante puede ser concebido como una especie de “escuela de emprendedores” (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006, p. 128). Otra particularidad importante del enclave reposa en la inserción de la segunda generación en el mismo sector comercial (Portes y Manning, 2013).

La conceptualización del enclave – propuesta por Portes y sus colegas – puede parecer un tanto rígida y sobre estructurada, por ello, es necesario no tomarla como una categoría analítica absoluta o unívoca. Las definiciones propuestas por estos sociólogos norteamericanos corresponden a un contexto histórico particular (el de los Estados Unidos a finales de los años ochenta y principios de los noventa) y se utilizaron para estudiar poblaciones migrantes específicas, tales como la comunidad cubana en Florida o la segunda generación de origen asiático en la costa oeste de los Estados Unidos. Como se verá más adelante, otras posturas y perspectivas pueden cuestionar y contradecir las teorías relativas al enclave migrante (como por ejemplo, la subjetividad de la variable espacial), así como revelar algunos efectos adversos de este tipo de incorporación económica (como la falta de socialización con la sociedad receptora y las relaciones asimétricas que se crean entre empleados y empleadores). Pese a ello, las propuestas de la academia sociológica norteamericana parecen ser las más adecuadas para estudiar la relación entre el emprendimiento, las redes migratorias, la incorporación y las dinámicas transnacionales. Por lo mismo, será a partir de este cuerpo teórico que se analiza el caso de los comerciantes palestinos en Guatemala.

3. Método

La aproximación privilegiada fue de carácter cualitativa. La investigación se basó en observaciones etnográficas realizadas durante varios meses del 2018 en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala y en varias entrevistas semiestructuradas con migrantes palestinos, representantes de entidades comunitarias (e institucionales) y descendientes de migrantes palestinos venidos antes de 1930. Previo a explicar a mayor detalle ambos métodos de recolección de datos, se presentará el marco histórico y espacial de la investigación.

2.1 Contexto y espacio

Como se mencionó anteriormente, la presencia palestina en Guatemala se estructura a partir de dos olas de inmigración; una que debuto a principios del siglo XX y se extendió hasta la década de los treinta; y otra que resurgió a partir de 1950 y tomó mayor amplitud en los últimos cuarenta años. Este estudio está focalizado, principalmente, en la inmigración palestina más reciente, es decir, en la primera generación de migrantes palestinos venidos durante la segunda ola. Pese a que el análisis esté centrado en dicha población, también se estudiaron las condiciones históricas que permitieron el establecimiento de los primeros palestinos y la formación del “enclave palestino” en la zona 1 de la ciudad capital.

A nivel espacial, el estudio se concentró en la zona urbana ya mencionada, pues la casi totalidad de los migrantes palestinos se encuentra en la Ciudad de Guatemala. El estudio etnográfico se desarrolló, principalmente, en los almacenes de los migrantes, situados en las calles 17, 18 y 19 y en la sexta avenida de la zona 1. Por otra parte, teniendo conocimiento de la existencia de lazos familiares y comerciales entre las comunidades palestinas de Guatemala y El Salvador, también se realizó una visita a la ciudad capital del país vecino, San Salvador.

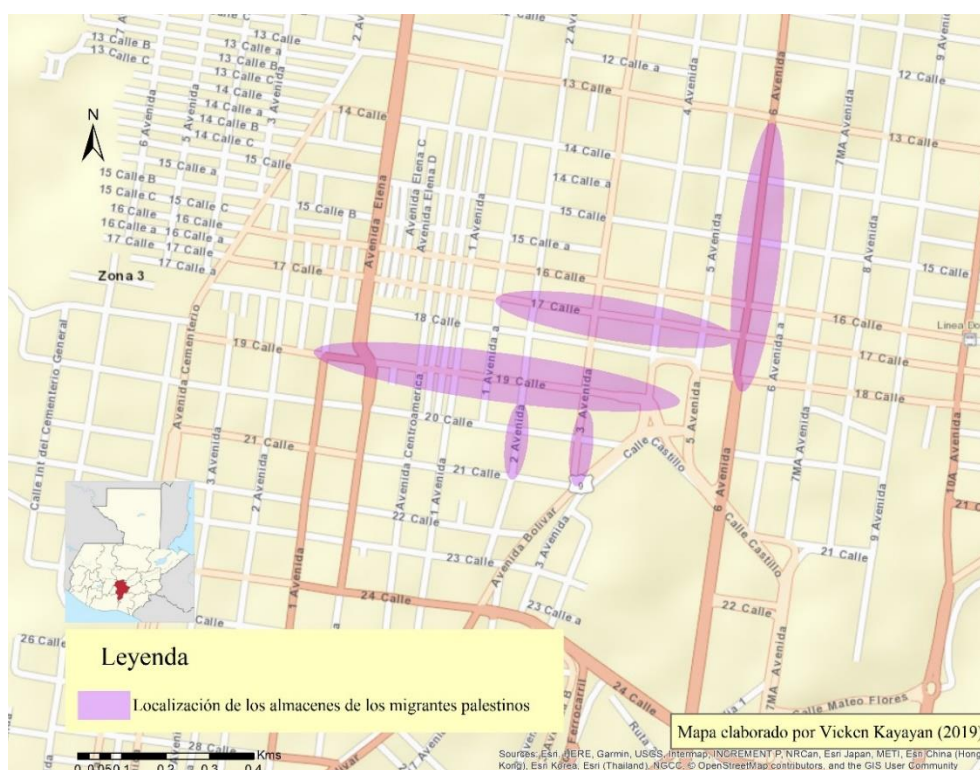


Figura 1. Localización de las principales calles en donde los migrantes palestinos llevan a cabo sus actividades comerciales

Fuente: elaboración propia con base a datos obtenidos durante el trabajo de campo

2.2 Métodos y recolección de datos

El estudio se centró, en gran parte, en analizar los vínculos familiares, amicales y comunitarios dentro de las actividades comerciales de los migrantes. Por esta razón, el estudio se basó en una etnografía de redes (*network ethnography*) (Trotter, 1999, p. 17-18), estrategia metodológica empleada con el fin de situar los vínculos entre las personas en contextos comerciales, familiares y organizacionales. En general, la etnografía de redes se utiliza cuando las actividades de un grupo étnico o social se realizan en un espacio delimitado, como un barrio comercial, residencial, industrial, entre otros.

Como ya se mencionó, en el caso palestino, casi todas las actividades económicas se llevan a cabo en un mismo espacio urbano, razón principal por la que se decidió emplear dicha estrategia. La etnografía de redes permitió, por un lado, identificar los lazos familiares, amicales y comunitarios en el contexto comercial; y por otro, confirmó la importancia del comercio en la propia estructuración social del grupo. Además, esta estrategia permitió visualizar la apropiación física de dicho espacio urbano por los comerciantes palestinos.

Como se indicó anteriormente, el trabajo etnográfico se complementó con la realización de diversas entrevistas semiestructuradas. Por un lado, se entrevistó a 15 migrantes palestinos de entre 30 y 65 años que estuvieran residiendo en la Ciudad de Guatemala desde hace por lo menos 5 años⁴.

Los entrevistados provienen de Jerusalén (7) y de otras localidades como Taybeh (4), Ramala (2), Belén (1) y Nablus (1). Algunos llegaron en la década de 1970 (4), y otros durante los años ochenta (5) y noventa (6). Cabe mencionar que la mayoría de los participantes entró al país con visas de turismo o de residencia, sólo una persona mencionó haber entrado al país de forma irregular; hoy en día, buena parte de los entrevistados (12 de 15 participantes) posee la nacionalidad guatemalteca. En cuanto a la pertenencia étnica y religiosa, siete migrantes se identificaron como musulmanes sunnitas, cinco como cristianos ortodoxos, dos como católicos y uno mencionó su recién conversión al cristianismo evangélico. Si bien esta muestra no es representativa (cuantitativamente hablando) de la comunidad palestina en el país, en cierta parte refleja

⁴ De las 15 personas entrevistadas, solo se logró entrevistar a dos mujeres. Es necesario remarcar que, frecuentemente, las mujeres palestinas son responsables de los hogares y participan rara vez en el sector comercial. Por esta razón, es vital reconocer que esta investigación brinda una visión androcentrista de la migración palestina. Las divisiones de género en el comercio son muy marcadas dentro de la comunidad. Los datos corresponden pues, a una percepción meramente masculina.

la diversidad de orígenes, generaciones e identidades religiosas entre los comerciantes palestinos de la zona 1. De hecho, la casi totalidad de entrevistados (exceptuando a las dos mujeres palestinas que participaron en este estudio) poseen almacenes en esta zona. La mayoría de los participantes fueron reclutados durante la observación etnográfica por medio del método de bola de nieve.

Por otro lado, también se entrevistó a varios representantes de la *Asociación Palestina Guatemalteca*, de la *Asociación Árabe Guatemalteca* y al Embajador del Estado Palestino en El Salvador. Finalmente, con el objetivo de reconstruir brevemente la presencia histórica de los palestinos en Guatemala, se entrevistó a dos descendientes de migrantes palestinos arribados al país entre 1920 y 1930.

4. Contextualización histórica y etnográfica de la inmigración palestina en Guatemala

Pocos estudios académicos han tratado el tema de la inmigración palestina en Guatemala, pese a ello, a partir de los datos recabados durante el trabajo de campo se logró reconstruir el proceso histórico de la instalación y del desarrollo de dicha comunidad. El esfuerzo analítico de este artículo se concentra en el caso particular de la inmigración palestina más reciente (de los últimos cuarenta a cincuenta años), sin embargo, es vital contextualizar la presencia histórica de los palestinos en el país, pues existieron lazos familiares y comerciales entre inmigrantes de la primera ola (1890-1936) y la más reciente. Vale la pena mencionar que muchos de los datos expuestos en este apartado provienen de las entrevistas y de la observación etnográfica.

4.1 Los primeros palestinos en Guatemala (1890-1936)

Los primeros migrantes palestinos desembarcaron en Puerto Barrios (costa Atlántica del país) en los alrededores de 1890. Estos primeros migrantes eran unos cuantos jóvenes cristianos (ortodoxos) provenientes de Taybeh y Belén (Véliz, 2018). Según algunos descendientes de migrantes venidos entre 1920 y 1930, los primeros palestinos en Guatemala no eran más de 20 jóvenes que buscaban formar una mejor vida y hacer negocios en América latina. Según ellos, es a partir de 1910, y sobre todo durante el período de 1920-1927, que aproximadamente 85 familias palestinas se instalaron en Guatemala. Progresivamente, las cadenas migratorias se fueron reforzando.

“Éramos 85 paisanos que salieron del puerto de Haifa en Palestina en 1925 [...] Entre ellos mi abuelo. 85 hombres que dejaron a sus esposas y sus hijos en

Palestina, buscaban el nuevo continente americano” (Descendiente de inmigrantes palestinos venidos entre 1920 y 1927).

“Unos 87 jóvenes salieron de Taybeh y vinieron entre 1921 y 1923. Antes, como por 1910, unos cuantos de Taybeh ya se habían instalado aquí. Eran migrantes muy pobres. Fue con la revolución de 1944 que los palestinos hicieron plata con los textiles” (Presidente de la *Asociación Palestina Guatemalteca*).

La instalación de la primera ola fue facilitada por el contexto legal y jurídico en el tema migratorio. La mayoría de los primeros palestinos logró entrar al país gracias a la Ley de Inmigración de 1896, elegida por el Decreto gubernativo 520. Esta ley permitía la entrada al país sin mayor dificultad y exceptuaba a los inmigrantes del pago de impuestos. Paralelamente, el Estado facilitaba el acceso a tierras agrícolas para los inversionistas extranjeros (Fernández, 2008). Esta ley se creó bajo el régimen liberal de José María Reina Barrios (1892-1898) con la finalidad de acelerar la modernización e industrialización del sector primario y así aumentar las exportaciones (particularmente en la producción del café). La apertura de fronteras apuntaba a atraer, específicamente, a inmigrantes e inversionistas europeos y norteamericanos.

Justamente, como bien lo indica el sociólogo Sergio Tischler (1998), los gobiernos liberales (1871-1944) ofrecían ventajas significativas a los inmigrantes para que éstos buscaran el capital de inversión en sus países de origen y establecieran lazos comerciales con los mercados occidentales. Esta dinámica funcionó relativamente bien con los migrantes alemanes: para 1939, alrededor de 2200 familias alemanas se habían instalado en el país (Fernández, 2008) y habían invertido más de 200.000.000 *deutsche marks* en la producción de café (Castellanos Cambranes, 1985, p. 145), el equivalente a más de 80.000.000\$ US.

Por su parte, los palestinos aprovecharon de la apertura legal para instalarse en Guatemala, pero rara vez invirtieron su capital económico en el sector agrícola. En cambio, los palestinos se dedicaron al comercio ambulante y, posteriormente, al establecimiento de almacenes de productos de importación (sobre todo textiles) en la ciudad capital. A principios del siglo XX, los palestinos practicaban el comercio ambulante, pero con el paso del tiempo y la progresiva acumulación de capital, lograron establecer sus propios negocios en el centro de la ciudad. Efectivamente, según la antropóloga estadounidense, Nancie González (1997, p. 289-292), para el año 1908 varias familias palestinas instalaron pequeños almacenes en el mercado popular más importante de la época: *El Portal del Señor*. Estos negocios conocieron un éxito considerable, ya que ofrecían productos nuevos a precios accesibles para el mercado popular guatemalteco.

Según González (1997, p. 290), durante un tiempo, el mercado *El Portal del Señor* también era conocido como *El Portal de los Turcos*⁵, ya que los comerciantes más importantes provenían del Medio Oriente.

Durante estas épocas, el comercio de importación en Guatemala – y en América latina en general – no estaba del todo desarrollado. Los sistemas económicos del subcontinente funcionaban aún bajo la lógica del *latifundio*⁶. En general, las economías nacionales de América latina se enfocaban en la producción agrícola y en la exportación de materias primas para los mercados occidentales. De cierta forma, es posible considerar que los migrantes árabes tomaron un nicho económico hasta entonces “desocupado” en las economías latinoamericanas.

Pese al éxito económico, socialmente, los palestinos no generaron vínculos de confianza con las élites criollas guatemaltecas (de origen europeo). En general, en casi toda América latina, las élites criollas propagaron una imagen negativa de las poblaciones árabes (Akmir, 2009; El Attar, 2001), ya que estas últimas quedaron completamente fuera de la dinámica latifundista. Esto dio marcha a un sentimiento antiárabe y “turcofóbico” entre las élites del subcontinente (Civantos, 2006). La expresión “turco” tomó una connotación racista que hacía alusión al comercio ambulante, la precariedad y la “suciedad” (Akmir, 2009, p. 27). Es muy probable que este sentimiento se haya reproducido entre las élites criollas de Guatemala y en los gobiernos liberales que les representaban.

En efecto, durante el mandato liberal, comandado por el dictador Jorge Ubico (1931-1944), el gobierno decidió frenar la inmigración “indeseada” y proclamó la Ley de Extranjería de 1936, por el Decreto gubernativo 1781. Esta ley prohibió la entrada a diversos grupos migrantes no europeos, tales como migrantes medio orientales, asiáticos y africanos. De acuerdo con el artículo 10, párrafo D, el gobierno prohibía explícitamente la entrada a:

⁵ Como la autora precisa, el término “turco” se utilizaba para nombrar a los migrantes palestinos que comerciaban en el país. Tanto en Guatemala, como en el resto de América latina, los migrantes provenientes de Medio Oriente eran conocidos como “turcos”, ya que entraban al subcontinente con pasaporte otomano (Akmir, 2009; El Attar, 2001). No está de más señalar que este término es erróneo. Pocos se identificaban como otomanos y muchos huían, incluso, del autoritarismo islámico del Imperio.

⁶ En las ciencias sociales latinoamericanas, este sistema económico fue considerado durante un largo tiempo como de carácter semi feudal, típica herencia de la época colonial (Laclau, 1977). Ciertamente, a nivel internacional, las economías latinoamericanas parecían funcionar bajo una lógica capitalista. Sin embargo, según las corrientes marxistas latinoamericanas, los modos de producción estaban basados en relaciones sociales de carácter feudal, en donde los grandes terratenientes dominaban a los agricultores viviendo en sus fincas por medio de una relación servil.

« [...] los individuos, cualquiera que sea su nacionalidad, de raza turca, siria, libanesa, árabe, griega, palestina, armenia, egipcia, afgana, [h]indú, búlgara, rusa, y los de razas nativas del litoral del Norte de África » (Ley de Extranjería, artículo 10, párrafo D).

Según Nancie González (1992 y 1997), la promulgación de dicha ley tuvo graves repercusiones en la comunidad palestina del país, especialmente a nivel demográfico. Al ver que sus esposas e hijos no podían ingresar al país, varios hombres palestinos decidieron desplazarse hacia Honduras. En el país vecino las leyes migratorias no prohibían la presencia árabe, aparte, numerosas familias palestinas de Belén y Jerusalén ya se habían instalado en el centro económico de San Pedro Sula (Amaya, 1995, p. 10). De acuerdo con González (1992, p. 3), varias familias palestinas se quedaron en Guatemala y lograron mantener sus actividades económicas, pero muchos se encontraron socialmente aislados, lo que conllevó a una pérdida gradual de la identidad medio oriental. Pese a las adversidades, los descendientes de los primeros palestinos heredaron los negocios de sus padres y, posteriormente, durante los gobiernos revolucionarios de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Árbenz Guzmán (1952-1954), invirtieron capitales en la industrialización del sector textil. Gracias a ello, muchos lograron posicionarse como una pequeña élite dedicada a la industria y el comercio de productos textiles (Poitevin, 1977, p. 103).

De 1936, cuando se promulga la Ley de Extranjería, hasta la década de los años cincuenta, Guatemala – y la región latinoamericana en general – dejó de recibir inmigrantes árabes en su territorio. La Ley de Extranjería⁷ no fue la única causa. Otros factores y eventos, tales como la crisis económica mundial, la Segunda Guerra Mundial (que provocó la imposibilidad de atravesar el mar mediterráneo) y el inicio de los movimientos independentistas en el Medio Oriente, también frenaron la inmigración árabe hacia América Latina (Akmir, 2009). Cabe mencionar que la Ley de Extranjería de 1936 fue abolida durante la fase revolucionaria (1944-1954), por lo mismo, unos años luego, una nueva ola de inmigración palestina se instalaría en el país.

⁷ Vale la pena recalcar que la presencia de este tipo de leyes se generalizó en casi toda América latina tras la crisis económica de 1930. Por ejemplo, en 1933, El Salvador prohibió la entrada a los asiáticos, gitanos y húngaros. Uruguay también lo hizo en 1934 e incluyó a los africanos dentro de esta lista. Incluso Panamá, en 1938, prohibió la entrada a inmigrantes chinos, gitanos, armenios, turcos, sirios y de otros territorios del mundo árabe (Marmora et al., 1995, p. 20).

4.2 La segunda ola de inmigración palestina en Guatemala

Tras la creación del Estado de Israel (en 1948) y el inicio del conflicto árabe-israelí, la emigración palestina volvió a masificarse. Este período histórico es conocido por el pueblo palestino como la *Nakbah*, la “catástrofe” marcada por la ocupación y el exilio. Las estimaciones indican que, solo entre 1947 y 1949, 700.000 palestinos tuvieron que abandonar su tierra natal a causa del conflicto (ONU, 1978). En un principio, la mayoría se instaló en los países aledaños (como Líbano, Jordania y Siria), no obstante, con el paso del tiempo, muchos decidieron buscar otros destinos en donde pudieran encontrar nuevas oportunidades económicas. El período de 1950-1960 marca entonces el inicio de una nueva ola de inmigración palestina en América latina (Guatemala incluida) (Baeza, 2014). Esta segunda ola se caracterizó por la venida de jóvenes palestinos que seguían los trazos de sus familiares venidos a principios del siglo XX.

La segunda ola se aceleró rápidamente, sobre todo con la escalada de los conflictos en Cisjordania (particularmente en 1967, cuando se da la guerra de seis días, y específicamente a partir 1987, cuando da inicio la primera *Intifada*). Debido a que el conflicto árabe-israelí afectó a la mayoría de la población palestina, la segunda ola de inmigración se diversificó en términos religiosos. Hoy en día, en Guatemala, la comunidad palestina dejó de estar únicamente constituida por cristianos ortodoxos provenientes de Taybeh y Belén; en los últimos años, muchos musulmanes provenientes de Jerusalén, Nablus y Ramallah también se han instalado en el territorio guatemalteco.

Las cadenas migratorias de los palestinos se extendieron gradualmente gracias al comercio y a las muestras de solidaridad entre las familias, amigos y miembros de la comunidad. En efecto, las riquezas obtenidas por los migrantes llegados entre 1950 y 1960 permitieron, posteriormente, la llegada de otros familiares y amigos palestinos. Con el tiempo, estos recién-llegados también se adentrarían en el comercio y facilitarían la inmigración de otros jóvenes hacia Guatemala.

Los migrantes financiaron – y siguen financiando – los proyectos migratorios de sus familiares y amigos no sólo para sacarles del contexto conflictivo, sino también para poder extender sus actividades comerciales en Guatemala: a falta de “empleados de confianza” en el país de acogida, los comerciantes palestinos se vieron en la necesidad de buscar una mano de obra íntima – y barata – en su tierra natal.

Las muestras de solidaridad entre los palestinos se manifiestan, en buena parte, en la elaboración del proyecto migratorio. Muchos ayudan en el financiamiento del viaje y en la obtención de la visa de turismo o de residencia. Sin embargo, otras formas de

solidaridad también se visibilizan en el proceso de instalación de los recién llegados, sobre todo en lo que concierne al acceso a un empleo y la estabilización económica. En el caso de nuestra muestra, casi todos los participantes recordaron haber comenzado a trabajar inmediatamente después de su llegada; sus padres, tíos, hermanos, primos, amigos o *paisanos* les habían empleado para trabajar en sus almacenes. De hecho, muchos de ellos consideran que fue durante esta fase de empleados en donde “aprendieron” a comerciar y a negociar con la población local.

Generalmente, los recién llegados comienzan el proceso de aprendizaje vendiendo de forma ambulante o trabajando en los almacenes de los inmigrantes más antiguos. Comúnmente, con la finalidad de incitar a los jóvenes a gestionar sus propias actividades económicas y a generar su propio capital, los migrantes más experimentados (empleadores) les otorgan créditos sobre mercancías. Tras algunos años trabajando como empleados o administrando los almacenes de sus empleadores, los jóvenes son llamados a montar sus propios almacenes. Por lo general, estos reciben ayuda de sus antiguos empleadores ya sea en forma de préstamos, créditos o incluso consejos profesionales e informaciones. De nuevo, la solidaridad entre los palestinos se hace visible: aunque los migrantes estén inscritos en un mismo sector económico y comercial (lo que los pone en una dinámica de competencia económica entre ellos), al mismo tiempo, tienden a ayudarse mutuamente.

En cuanto a los almacenes, estos se insertan en el comercio de mayoreo y se encuentran en una de las zonas comerciales más importantes de la ciudad capital: las calles 17, 18 y 19 y la sexta avenida de la zona 1. Como ya se indicó más arriba, los almacenes funcionan como centros de abastecimiento de mercancía importada para los comerciantes intermediarios provenientes de las zonas rurales del país. Normalmente, en lugar de ofrecer precios fijos y predeterminados, los comerciantes palestinos ofrecen precios más bajos en función de la cantidad consumida: mientras más compren los clientes, mejores precios reciben sobre cada producto. También es recurrente que los palestinos ofrezcan pequeños créditos sin intereses a sus mejores clientes guatemaltecos.

La mercadería que comercian no se produce localmente, el abastecimiento necesita entonces de viajes comerciales hacia otros países. Durante mucho tiempo, los palestinos buscaron sus productos en la *Zona Libre* de Colón, ciudad portuaria ubicada en la costa atlántica de Panamá. Desde los años 1950, este puerto constituye una de las zonas libres de impuestos más importantes de Centroamérica y el Caribe. Curiosamente, durante los años 1980 y 1990, varios inmigrantes libaneses y palestinos instalaron

corporaciones comerciales en dicha zona. Fue justamente con estas personas que los palestinos de Guatemala formaron alianzas comerciales; evidentemente, esto les proporcionó una ventaja sobre los demás comerciantes centroamericanos. Esta relación comercial funcionó durante casi 30 años, pero, hoy en día, el comercio con la *Zona Libre* disminuyó significativamente. Desde hace varios años los comerciantes palestinos comenzaron a viajar directamente a China, Hong Kong y Taiwán, con el fin de conseguir nuevas mercancías a precios más competitivos.

Gracias a esta dinámica comercial (sistema de créditos, redes de confianza y comercio de mayoreo), los palestinos lograron experimentar una movilidad económica ascendente, y esto, en uno de los países más pobres y desiguales de América latina. Sus actividades comerciales dependen de – y se llevan a cabo en – un mercado popular y empobrecido, pero los palestinos viven en las zonas más ricas de la ciudad capital, tales como las zonas 14, 15 y 16.

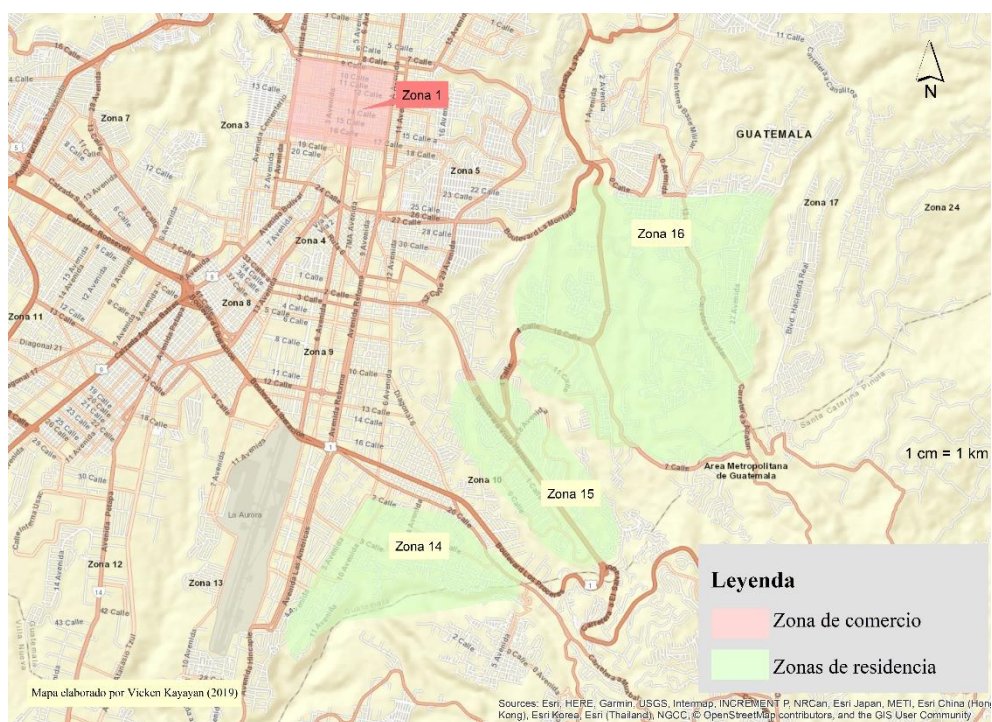


Figura 2. Zonas de residencia y de comercio de los migrantes palestinos en la Ciudad de Guatemala

Fuente: Elaboración propia con base a datos recabados durante el trabajo de campo

Cabe indicar que, si bien la mayoría entró al país con visados temporales (de turismo o de residencia), la regularización del estatuto migratorio va de la mano del éxito económico. En efecto, muchos migrantes lograron obtener la nacionalidad guatemalteca varios años después de haber montado un almacén (o después de haber alcanzado la

estabilidad económica). Esto se debe a que la obtención de la nacionalidad tiende ser un proceso complicado y costoso, pues requiere del pago de servicios privados de abogados y notarios.

De igual manera, la estabilización y la ascensión económica son acompañadas de una consolidación y fortalecimiento de los lazos con la tierra natal, creando así, un modo de vida transnacional compartido entre Guatemala y Palestina. Estos vínculos se materializan en diversas formas, tales como el envío de divisas (remesas) hacia Palestina. Para los migrantes, es imperativo ayudar económicamente a los prójimos que quedaron en la tierra natal. El soporte económico es, entre otras cosas, una obligación familiar que ayuda a sostener a los padres, esposas, hijos, abuelos, hermanos, tíos, primos o incluso amigos que quedaron en Palestina. Quienes envían remesas con mayor frecuencia (cada mes) son aquellos que tienen a sus esposas e hijos en el país natal. Muchos otros también lo hacen para ayudar a miembros de la familia que pasan por situaciones complicadas (problemas médicos, legales, entre otros).

“La razón por la que vine aquí fue para crear mi futuro, hacer mi vida, pero también para ayudar a mi familia, a mi papá y a mi mamá. Tengo hermanos pequeños, tengo uno que está en la cárcel israelita, él también necesita dinero. Allá en la cárcel todo es caro, tenemos que gastar mucha plata” (Hombre palestino, originario de Jerusalén, 30 años).

Además del envío de remesas, los migrantes palestinos mantienen otro tipo de vínculos económicos con su tierra natal. Justamente, varias personas mencionaron haber invertido cantidades importantes de capital en Palestina y en Jordania, particularmente en el sector inmobiliario. Al comprar y construir apartamentos o casas en el Medio Oriente, los migrantes adquieren no sólo *chalets* para sus vacaciones, sino también nuevas fuentes de ingresos si logran alquilar sus propiedades.

Los vínculos mantenidos con la tierra natal también se manifiestan en la formación del hogar y del proyecto familiar. Aunque algunos inmigrantes se casen con mujeres guatemaltecas (a veces de ascendencia palestina o árabe), una gran parte regresa temporalmente a Palestina (durante 3 a 6 meses) para buscar pareja y contraer matrimonio. En muchos casos, los matrimonios son arreglados por los padres del migrante con hijas de familias amigas o cercanas. Tras un período de tiempo en la tierra natal, los migrantes regresan a Guatemala con sus esposas.

Finalmente, es importante mencionar que, a diferencia de la primera ola de inmigración palestina (1890-1936), los migrantes venidos en los últimos cuarenta años han sido mucho más activos a nivel político y asociativo. Efectivamente, fueron migrantes

palestinos de la segunda ola quienes crearon la *Asociación Árabe Guatemalteca* en 1968 junto a otros migrantes libaneses y sirios. Asimismo, fueron migrantes palestinos venidos a partir de 1980 quienes crearon, en 2017, la *Asociación Palestina Guatemalteca*. Esta asociación se caracteriza por mantener una agenda política activista y comprometida, ya que está anexada a la *Confederación Palestina Latinoamericana y del Caribe* (COPLAC). Desde la década de los años ochenta, esta confederación reagrupa a casi todas las asociaciones palestinas de América latina en apoyo a la *Organización para la Liberación de Palestina* (OLP) (El Attar, 2001, p. 258; Baeza, 2014, p. 67). Si bien a partir de los años noventa la COPLAC congeló la mayoría de sus actividades, los dirigentes de la *Asociación Palestina Guatemalteca* mencionaron que, en 2017, la confederación resurgió con el apoyo del presidente palestino Mahmud Abás, quien busca crear mejores lazos entre la región latinoamericana y Palestina a través de los migrantes y sus descendientes.

5. El enclave palestino en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala

El comercio se inscribe en un proceso complejo, en donde los migrantes palestinos encuentran un nicho específico en el sistema económico guatemalteco. Para los comerciantes palestinos, la clave del éxito reposa en sus vínculos y redes familiares, amicales y comunitarias, así como en las muestras de solidaridad entre los miembros del grupo. Las redes proporcionan no sólo oportunidades de trabajo, también ofrecen un apoyo social, financiero y profesional – especialmente – para los recién arribados.

A partir de los datos recabados en la zona 1 de la ciudad capital, creemos que es posible caracterizar el proceso de incorporación económica de los migrantes palestinos como de tipo “enclave migrante” (Portes, 2014; Portes y Böröcz, 1989; Portes y Manning, 2013; Portes y Zhou, 1992). Primero, porque en lo que concierne a la variable espacial, la mayoría de los almacenes se encuentran en un mismo barrio comercial de la zona 1. Así mismo, casi todos los migrantes han desarrollado sus actividades comerciales en un mismo sector económico; los productos que venden son variados (camisas, pantalones, ropa interior, ropa deportiva, zapatos, etc.), pero el nicho económico sigue siendo el mismo: el comercio de mayoreo de productos textiles importados y destinados al mercado popular guatemalteco. Por otro lado, vale la pena mencionar que los comerciantes palestinos controlan parte de este sector económico; tan sólo en la 19 calle de la zona 1, se contabilizaron más de cuarenta almacenes pertenecientes a inmigrantes palestinos o

sus descendientes. Esto sugiere que los migrantes lograron generar cierta competencia económica frente a los comerciantes locales⁸.

Aunque se empleen a personas guatemaltecas en los almacenes, el crecimiento de estos requiere de administradores y empleados “de confianza”. En otras palabras, si los comerciantes quieren extender sus actividades económicas en el país (por ejemplo, montando otro almacén), éstos se verán obligados a hacer venir personas de confianza que se encuentran en Palestina (hermanos, cuñados, primos, hijos, amigos, etc.). De hecho, casi todos los participantes asociaron su inmigración a que sus familiares o amigos, ya instalados en Guatemala, les ofrecieron oportunidades de trabajo en el sector comercial. Ello demuestra que los “recursos étnicos” (Light y Gold, 2000) son esenciales para el establecimiento de nuevos proyectos de emprendimiento; es a través de las redes sociales étnicas (basadas en sistemas familiares, de compadrazgo o de paisanaje) que los migrantes palestinos encuentran empleados (o empleos), créditos, oportunidades de expansión e incluso alianzas comerciales.

Por otra parte, recordemos que, muchas veces, el enclave requiere de una relación paternalista entre los migrantes más antiguos (los que hacen venir o los que emplean) y los más recientes (aprendices del comercio) (Kerr y Mandorff, 2015; Portes, 2014). Como vimos, este aspecto se manifiesta reiteradamente entre los comerciantes palestinos de la zona 1. En efecto, varios participantes declararon haber “aprendido a trabajar” cuando fueron empleados en los negocios de sus *paisanos*. Es en estas instancias en donde los recién llegados aprenden a administrar un almacén, vender de forma ambulante, negociar con proveedores, hacer alianzas con la clientela local e incluso hablar el español. Si bien al principio vivían una situación complicada, incluso precaria, y sus salarios de base eran bastante bajos; los participantes manifestaron cierto grado de reconocimiento hacia sus antiguos empleadores. En varios casos, fueron éstos últimos quienes financiaron el viaje a Guatemala, ayudaron en la regularización del estatuto migratorio, dieron empleo en los almacenes, enseñaron a comerciar y, a veces, financiaron el establecimiento de almacenes propios. Claramente, los recién llegados pasan por una “escuela de emprendedores” (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006, p. 128), pero que a veces, puede durar varios años.

⁸ Sobre este tema, es interesante recalcar que algunos informantes dieron poca importancia a la competencia local (guatemalteca), parecían estar más preocupados por la llegada de inmigrantes chinos a la zona 1. Desde hace unos años, éstos últimos han instalado almacenes en esta misma área y también se dedican a la venta de productos textiles. Se dice que ofrecen precios más competitivos a la clientela guatemalteca, ya que tienen vínculos directos con fábricas en China.

“Dos paisanos palestinos ayudaron a mi papa a montar el negocio, le compraron después el negocio, le prestaron, le dieron ropa, le dieron mercadería y ahí empieza el negocio” (Hombre palestino, originario de Ramala, 37 años).

“Yo era joven cuando comencé, no trabajaba, no sabía cómo trabajar, no hablaba ni siquiera el español; mi tío me dijo ‘mirá no podés seguir así’. Él tenía un almacén de ropa, me dio una maleta con mercadería y me mandó a vender a la calle. Me mandó con Manuel, un comerciante ambulante [...] Me dijo ‘te vas con él y vas a aprender’ [...] Era estricto, pero me enseñó bien, yo seguí trabajando, luego puse mi negocio, ahí ya todo cambió” (Hombre palestino, originario de Taybeh, 65 años).

“Mi tío me dio mercadería y yo vendía como ambulante, de puerta en puerta, trabajé duro por 15 años con él, después yo puse mi almacén y mandé a traer a mi hermano pequeño de Palestina” (Hombre palestino, originario de Taybeh, 61 años).

Finalmente, en lo que concierne a la inserción de la segunda generación en el comercio (Portes y Manning, 2013), se notó que una buena parte de los jóvenes heredan los almacenes de sus padres tras haber cursado estudios universitarios. Es interesante constatar que la formación en los almacenes debuta antes de la edad adulta. Durante el trabajo de campo se encontró a varios jóvenes palestinos (de entre 15 y 17 años) trabajando en los negocios de sus padres durante las vacaciones de verano.

En resumen, varios aspectos apuntan a la posible aplicación del concepto de “enclave” para caracterizar el proceso de incorporación económica de los migrantes palestinos en la Ciudad de Guatemala: son migrantes-emprendedores concentrados en un mismo espacio y en un mismo sector comercial, dentro del proceso se movilizan distintos recursos étnicos e identitarios que facilitan el acceso al empleo y a la mano de obra, existe una relación paternalista (y de aprendizaje) entre los migrantes más antiguos (empleadores) y los más recientes (empleados), y la segunda generación tiende a insertarse en el mismo sector económico. Ahora bien, es necesario cuestionar varios aspectos relacionados a la aplicación del concepto de enclave. Como mencionamos anteriormente, el término no es unívoco o irrefutable; al contrario, está sujeto a parámetros rígidos que deben ser problematizados y repensados a mayor detalle.

Indudablemente, las muestras de solidaridad rigen como bases vitales para el funcionamiento del enclave palestino en la Ciudad de Guatemala. Sin embargo, es importante considerar que el proceso de reproducción del enclave está sujeto a una relación asimétrica entre el empleador y sus empleados de confianza. Justamente, Sanders y Nee (1987) problematizaron el concepto de enclave por su tendencia a homogeneizar

la movilidad económica ascendente entre los recién llegados, sin considerar que son los empleadores quienes generan verdaderas ganancias durante este proceso (a expensas de la explotación del recién-llegado). La fase de empleo de confianza, o de comerciante ambulante, es dura y muchas veces precaria. Paralelamente, los empleados pueden estar sujetos a situaciones de servilismo, en términos de agradecimiento (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006, p. 129). En el caso palestino, no todos experimentaron el éxito económico; algunos no lograron montar sus propios almacenes y otros han tenido que regresar a su país por la imposibilidad de desenvolverse en el comercio. Si bien en el caso de nuestra muestra, las experiencias económicas fueron generalmente positivas, ser parte del enclave y de la red comercial no asegura la estabilidad ni el éxito económico.

Por otra parte, en cuanto a la variable espacial, es necesario enfatizar que el enclave palestino es exclusivamente un enclave económico y comercial. Como vimos, las zonas de residencia no son las mismas que las zonas de trabajo. A veces, el concepto de enclave se asocia a los barrios de mayoría inmigrante, en donde los empresarios se dedican a la venta de productos destinados a sus coétnicos; sin embargo, este aspecto no se cumple en el caso palestino – y tampoco rige como “condición” propia del enclave (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006). El hecho que los palestinos alquilen y compren casas y apartamentos en otras zonas (distintas al área de comercio), nos recuerda que los migrantes no están enteramente encapsulados al área urbana de trabajo (Zhao y Park, 2013, p. 679). Evidentemente, las actividades económicas y los vínculos sociales de los migrantes palestinos van más allá de la zona 1.

6. El enclave y otras implicaciones: anclaje espacial, aislamiento social y lazos transnacionales

Aun cuando el enclave palestino representa una forma de incorporación efectiva y exitosa en el sistema económico guatemalteco, es necesario analizar a mayor profundidad otras consecuencias e implicaciones que conlleva este proceso social.

Como mencionamos en el apartado anterior, los migrantes palestinos no están necesariamente encapsulados en la zona 1. A pesar de ello, uno de los efectos más visibles del enclave es el “anclaje social” (*anclaje social*) (Otmani, 2015, p. 371). Este término hace alusión a la apropiación física, social y económica de un área urbana en específico por un grupo inmigrante. En el caso palestino, la zona 1 no sólo es un lugar de almacenes, de redes comerciales y de trabajo, también se convierte en un espacio que propicia la socialización entre los migrantes. Aparte de las instancias domésticas, religiosas y

asociativas, la zona 1 constituye un espacio en donde los palestinos pueden hablar el idioma árabe, así como estrechar vínculos personales con otros comerciantes y con la población guatemalteca en general.

La presencia palestina se hace notar incluso en la gastronomía de la zona 1, pues existen al menos dos restaurantes de comida árabe en los alrededores de la sexta avenida. De igual forma, varias mujeres palestinas se dedican a la venta de platos caseros – típicos del Medio Oriente – destinados a los dueños de los almacenes. En cuanto a las propiedades y la apropiación física del espacio, es importante recalcar que muchos comerciantes palestinos son dueños de los edificios y de otro tipo de infraestructura en donde están situados los almacenes y bodegas. Muchos generan riquezas no sólo del comercio, sino también del alquiler de estos espacios.

En cuanto a dinámicas socioculturales, es en el contexto popular de la zona 1 que los palestinos tienen la oportunidad de conocer sobre la realidad de las clases populares, así como de la diversidad cultural del país. Las áreas comerciales de las zonas 1 y 4 de la ciudad capital representan los puntos de convergencia más importantes para las clases populares del país, entre ellos, los mayas urbanos (Camus, 2002, p. 99). Es en este espacio – diverso y popular – que los palestinos se insertan en el tejido social y en la economía guatemalteca.

La zona 1 fue incluso, durante un tiempo, un espacio de expresión cultural y religiosa para los migrantes. En efecto, la primera mezquita del país se estableció a finales de los años 1980 en la sexta avenida de la zona 1 (en el apartamento de un comerciante palestino). Gracias a varios migrantes musulmanes y a funcionarios de la embajada egipcia, la mezquita se mantuvo en la sexta avenida durante más de 5 años. Posteriormente, en los años 1990 se fundó la mezquita *Al daawa* en la zona 9, ya que la cantidad de musulmanes en el país iba en aumento y el apartamento del comerciante no daba para más. De igual forma, en el caso de los palestinos ortodoxos, muchos acudieron, durante años, a la *Iglesia Ortodoxa de la Santa Transfiguración*, la cual se situaba en la 17 calle de la zona 1, a unas cuantas cuabras del área de comercio.

Al recordar la larga tradición comercial de los palestinos en la Ciudad de Guatemala, puede inferirse que el proceso de “anclaje” en la zona 1 sentó sus bases durante la primera ola de inmigración palestina (1890-1936). Como se indicó anteriormente, desde principios del siglo XX los palestinos habían establecido negocios en el *Portal del Señor*, mercado que en su momento se situó en el corazón de la zona 1, justo al lado del Parque Central (González, 1997; Véliz, 2018). Asimismo, varios

descendientes de inmigrantes palestinos arribados en los años 1920 mencionaron que, durante la década de los cuarenta, sus padres ya habían establecido almacenes en la sexta avenida y en las calles 17 y 18 de la zona 1. Debido a su localización (en pleno *Centro Histórico*) y la falta de competencia, los palestinos lograron no sólo controlar parte del comercio de importación, sino también adquirir propiedades en las áreas comerciales más importantes de la zona 1. Claramente, la presencia palestina en esta zona no es nueva, son más de 100 años de historia los que explican la realidad actual del enclave palestino.

El enclave generó riquezas para muchos migrantes, sin embargo, comerciar en un área popular de la Ciudad de Guatemala conlleva riesgos importantes. Justamente, la zona 1, aparte de ser un centro de comercio, también es conocida por ser un área urbana sumergida en la delincuencia. Según las estadísticas de la Policía Nacional Civil, en el 2017, la zona 1 se ubicó como la segunda zona en donde más robos y asaltos se registraron en toda la capital⁹. Al estar “anclados” en este espacio, los palestinos también han sido víctimas de la crisis actual guatemalteca. El país es uno de los más inseguros de América latina¹⁰ y los migrantes palestinos lo han vivido en carne propia. Durante el trabajo de campo, se conoció varios casos de comerciantes que sufrieron robos de mercancías, así como asaltos en sus almacenes. Se sabe incluso de dos miembros de la comunidad que fueron asesinados en la zona 1 durante atracos en almacenes y robos en pleno tráfico vehicular. Esta situación preocupa enormemente a los migrantes, pues casi todos salieron de su país a causa del contexto conflictivo. Formar proyectos familiares en un entorno violento e inseguro no hace parte de sus objetivos de vida. Por esta misma razón, varios migrantes han decidido regresar a sus esposas e hijos a la tierra natal o a Jordania.

“Me gusta Guatemala, pero no me siento cómodo aquí. Si salgo a otra zona, me gustaría poder abrir la ventana de mi carro... Quisiera poder sacar mi mano al aire y manejar tranquilo, sin tener miedo de que me saquen una pistola por robarme un celular. [...] Aquí no hay libertad. Aquí el que dice que somos un país seguro y libre, no es cierto. La seguridad es primero y acá no existe...” (Hombre palestino, originario de Jerusalén, 50 años).

“Estoy viviendo entre Guatemala y Jordania. Los últimos cinco años he viajado bastante, más de 10 veces. Mis hijos estudian en Jordania, están con mi esposa.

⁹ Para más información, véase la infografía producida por el diario guatemalteco, *El Periódico*: <https://especiales.elperiodico.com.gt/indicecriminal/#about> (consultado el 14/10/2019).

¹⁰ Según el Banco Mundial, en 2016, hubo 27,26 homicidios por cada 100.000 habitantes en Guatemala. A modo de comparación, ese mismo año, hubo tan sólo 1,68 homicidios por cada 100.000 habitantes en Canadá. Para más información, dirigirse al sitio del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/vc.ihr.psrc.p5> (consultado el 09/10/2019).

Guatemala es muy inseguro para tener una familia aquí, no se puede.” (Hombre palestino, originario de Ramala, 37 años).

La economía de enclave puede llevar a otras situaciones que comprometen al desarrollo de la comunidad migrante. La que más resalta es, sin lugar a duda, el aislamiento social. Ciertamente, las redes permiten a los migrantes obtener un capital social más amplio y, por ende, conseguir objetivos instrumentales (Portes, 2000), tales como el acceso a créditos y oportunidades de empleos. Sin embargo, de acuerdo con la antropóloga Cristina Oehmichen (2011, p. 150-152), los grupos migrantes que más dependen de sus propias redes son los que menos socializan con la sociedad receptora. Las redes pueden limitar las posibilidades de socialización “*debido a las obligaciones y expectativas de solidaridad que, en ocasiones, son demasiado exigentes*” (López, 2005, p. 63).

Este fenómeno también es conocido como *overembeddedness* (sobre imbricación) y, según varios autores, puede resultar riesgoso para grupos migrantes de vínculos fuertes, sobre todo para las personas que más dependen de las redes migratorias para conseguir fuentes de empleo (Dana et al., 2018). En efecto, algunos estudios remarcan que las redes sociales internas pueden limitar a los migrantes en el mercado laboral del país de acogida. Así como la investigadora Marie-Thérèse Chicha (2009) lo demuestra en el caso *québécois*, las mujeres migrantes que mejor se incorporan al mercado profesional son aquellas que extienden sus redes al exterior del grupo comunitario (étnico y religioso). Esta comparación difícilmente corresponda al caso palestino en Guatemala, pues pocos se han dedicado a ejercer profesiones liberales o a ofrecer servicios profesionales a los locales. No obstante, es necesario considerar que, en algunas instancias, la economía de enclave y las redes “fuertes” pueden limitar al desarrollo social (y hasta económico) de los migrantes.

Finalmente, vale la pena mencionar que el enclave migrante genera – y depende de – vínculos transnacionales. Si bien los migrantes se incorporan a las economías de los países de acogida, simultáneamente, contribuyen a la transformación económica de la tierra natal y establecen vínculos con otros territorios (Vertovec, 2004). Los migrantes se ven inmersos en un “espacio social transnacional” (Glick-Schiller y Fouron, 1999; Glick-Schiller et al., 1992), son actores que construyen sus vidas en el extranjero y, paralelamente, crean, sostienen y reproducen diversos vínculos transnacionales (sociales, económicos y políticos) con su país de origen y otros territorios en donde sus compatriotas están instalados (Basch et al., 2005; Portes et al., 2002).

El caso del enclave palestino deja entrever la estrecha relación existente entre los procesos sociales de incorporación económica y de participación transnacional. Como se expuso anteriormente, las riquezas acumuladas – a partir de la economía de enclave – permiten a los migrantes palestinos enviar divisas a su tierra natal, así como invertir cantidades importantes de capital en Palestina y en otros países del Medio Oriente (particularmente en Jordania, para invertir en el sector inmobiliario). Aparte, tras estabilizarse económicamente, los migrantes pueden regresar a su país de origen – momentáneamente – para casarse y formar un proyecto familiar. De igual forma, es tras haber montado y establecido sus almacenes que los migrantes se ven en la posibilidad de financiar el proyecto migratorio de algún prójimo y así conseguir “empleados de confianza”.

Pareciera pues, que la relación entre la incorporación y el transnacionalismo puede analizarse a partir del postulado de “transnacionalismo basado en recursos” (*resource based transnationalism*) (Itzigsohn y Giorgulli, 2002, p. 770-772; Tamaki, 2011). Esta noción sugiere que los migrantes pueden participar con mayor facilidad en sus países de origen – y en una dinámica transnacional – gracias a que adquieren un excedente de capital en el país de acogida (Portes et al., 1999). En este sentido, los migrantes que mayor participación tienen en las dinámicas transnacionales, son quienes más riquezas lograron acumular en su recorrido migratorio. Esta visión refleja una relación secuencial entre la incorporación económica y la participación transnacional: para poder participar en las dinámicas transnacionales, los migrantes deben acumular, previamente, suficientes bienes económicos y financieros en el país de acogida.

Esta idea puede ilustrarse exponiendo el caso de uno de nuestros informantes clave. Este hombre dejó Jerusalén en 1982, cuando tenía apenas 20 años; salió con el objetivo de hacer 10.000\$ US para sus padres. Pese a sus motivaciones, durante los dos primeros años en Guatemala, su salario mensual no rebasaba los 200\$ US. El joven comprendió rápidamente que, si verdaderamente quería ayudar a su familia en Palestina, estaba obligado a montar su propio almacén. Tres años después de su llegada, logró encontrar los créditos y préstamos necesarios para establecer un pequeño negocio en la 18 calle de la zona 1. Gracias a este primer almacén, el joven palestino logró su objetivo, pero cuatro años después de haberse instalado en Guatemala.

Ahora bien, desde otra perspectiva, también es posible considerar que la relación entre la incorporación económica y las dinámicas transnacionales puede ser interdependiente: el enclave migrante no sólo facilita la creación y reproducción de los

lazos transnacionales, también depende de ellos. Como se expuso anteriormente, la expansión comercial necesita de empleados de confianza que se encuentran en la tierra natal. El enclave depende entonces del flujo constante de familiares y amigos entre ambos territorios. La dependencia a los lazos transnacionales también se visibiliza en la obtención de mercancías y en las dinámicas del comercio internacional en la que los inmigrantes están inscritos. Durante muchos años, los comerciantes palestinos compraron sus productos en la *Zona Libre* de Colón, Panamá. Gracias a los lazos de confianza que crearon con otros comerciantes árabes instalados en dicha zona, los migrantes palestinos consiguieron precios más competitivos que la competencia local.

Esto nos demuestra que, más allá del aspecto económico, los migrantes se encuentran inmersos en un proceso global y “circular”; en donde las prácticas transnacionales también hacen parte de la conformación del enclave. Por lo mismo, es necesario volver a cuestionar la variable espacial del mismo, pues las dinámicas transnacionales que permiten su funcionamiento van más allá de la delimitación territorial. Bajo esta perspectiva, la concentración espacial no funge como principio “único” del enclave. De hecho, delimitar el enclave a un espacio particular dificulta el entendimiento y análisis de las dinámicas internas, pues se generan nociones dicotómicas del espacio (“aquí y allá”) (Güel et al., 2015), pese a que las prácticas transnacionales apunten a dinámicas sociales globales, circulares e interconectadas.

Por otra parte, aunque exista una relación directa entre el factor económico (acumulación de capital y generación de riquezas) y la participación transnacional, otras circunstancias – no económicas – pueden contribuir a la aparición de prácticas transnacionales. Como vimos, los migrantes palestinos llevan a cabo distintas prácticas cotidianas que se insertan en un contexto globalizado, tales como el envío de remesas, viajes de visita o el mantenimiento de comunicaciones con familiares y amigos en Palestina y otros territorios. Estas actividades cotidianas también facilitan la reproducción de las dinámicas transnacionales, particularmente de aquellas que son de carácter familiar y sociocultural (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Así mismo, según varios autores (Itzigsohn y Giorgulli, 2002; Tamaki, 2011), el apego emocional e identitario, así como las experiencias de racismo y marginalización en el país de acogida también pueden reproducir otro tipo de dinámicas transnacionales, tales como el activismo político internacional. Esto se ilustra plenamente al analizar la participación política de los migrantes palestinos en Guatemala. Como se expuso, esta se intensificó a partir del 2017 cuando se fundó la *Asociación Palestina Guatemalteca*. Las

actividades políticas de esta entidad se relacionan directamente a la reivindicación identitaria y, en parte, dependen de los vínculos políticos mantenidos con la COPLAC y con el gobierno palestino. La asociación busca hacer frente a los falsos prejuicios que se tienen sobre el pueblo palestino y a la estrecha relación geopolítica existente entre el gobierno guatemalteco y el Estado de Israel (Hoffman, 1989, p. 497). De hecho, desde que el expresidente (señalado de corrupción), Jimmy Morales (2015-2019), reconoció Jerusalén como capital oficial de Israel, la *Asociación Palestina Guatemalteca* tomó posturas mucho más críticas y activistas¹¹. Desde entonces dicha entidad ha organizado – junto a la Embajada del Estado de Palestina en El Salvador – varios talleres en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, esto con la finalidad de informar y sensibilizar a la sociedad civil (particularmente estudiantil) entorno a la cuestión palestina y la ocupación israelí.

7. Conclusiones

Como vimos, la inmigración palestina en Guatemala constituye un movimiento migratorio con más de un siglo de historia. Este movimiento se estructuró a partir de dos olas de inmigración; la primera dató de 1890 hasta 1936 y la segunda comenzó a partir de 1950 y tomó mayor amplitud en los últimos cuarenta años. Si bien varios aspectos las diferencian, en el ámbito ocupacional, ambas olas de inmigración palestina se dedicaron al comercio (especialmente de mayoreo) de productos textiles, particularmente en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala.

Justificablemente, se puede concluir que gracias al comercio y a la economía de enclave, los migrantes palestinos lograron incorporarse exitosamente al sistema económico guatemalteco. Aunque este proceso pueda llevar al aislamiento social y exponga a los migrantes ante la difícil realidad guatemalteca (violencia y delincuencia); al mismo tiempo, el enclave permite a los migrantes generar riquezas y llevar un modo de vida transnacional. Efectivamente, el enclave no sólo reproduce los vínculos transnacionales (remesas, transformación económica de la tierra natal, matrimonios, etc.), también depende de ellos (mano de obra de “confianza”, vínculos con comerciantes palestinos en otros países, entre otros).

¹¹ Para más información sobre la decisión geopolítica de Morales, véase: <https://www.nouvelobs.com/monde/20171225.OBS9749/jerusalem-capitale-d-israel-le-guatemala-embote-le-pas-a-trump.html>

A partir de los resultados etnográficos obtenidos, es posible considerar que esta investigación refleja una visión alternativa de la migración palestina. Generalmente, los estudios que portan sobre este grupo migrante se centran mayoritariamente en el caso de los refugiados palestinos, personas en constante situación de vulnerabilidad y precariedad. Sin embargo, este estudio permite elaborar una imagen distinta de los recorridos migratorios de los palestinos, en este caso, recorridos marcados por el éxito económico. Ciertamente, los migrantes se enfrentaron a situaciones adversas ligadas al conflicto, a la ocupación y a la falta de oportunidades profesionales y laborales. No obstante, al instalarse en Guatemala, los migrantes lograron montar sus empresas, realizar proyectos familiares, financiar la venida de sus prójimos e incluso sostener y ayudar a quienes siguen en Palestina. Esta investigación pareciera entonces inscribirse en la corriente académica que la antropóloga Sherry Ortner (2016, p. 58) llama “*the anthropology of the good*”: se presenta el caso de un grupo históricamente marginalizado pero que encuentra sus propias estrategias efectivas de supervivencia y desarrollo económico y social.

Referencias

- Agar, L. (2009). Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social. En A. Akmir (Ed.), *Los árabes en América Latina: Historia de una Emigración* (99-170). España: Casa Árabe.
- Akmir, A. (2009). Introducción. En A. Akmir (Ed.), *Los árabes en América Latina: Historia de una Emigración* (1-59). España: Casa Árabe.
- Amaya, J. (1995). *El papel de los inmigrantes árabes y palestinos en Honduras*. Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Arjona Garrido, A., y Checa Olmos, J.C. (2006). Economía étnica: Teorías, conceptos y nuevos alcances. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 117-143.
- Baeza, C. (2014). Palestinians in Latin America: Between assimilation and long-distance nationalism. *Journal of Palestine Studies*, 43(2), 59-72.
- Basch, L., Glick-Schiller, N., y Szanton, C. (2005). *Nations Unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized Nation-States*. London: Routledge.
- Camus, M. (2002). *Ser indígena en la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Castellanos Cambranes, J. (1985). *Coffee and peasants: the origins of modern plantation economy in Guatemala, 1853-1897*. Estocolmo: Institute of Latin American Studies.
- Chicha, M.-T. (2009). *Le mirage de l'égalité: les immigrées hautement qualifiées à Montréal*. Montreal: Centre Métropolis du Québec.
- Civantos, C. (2006). *Between Argentines and Arabs: Argentine orientalism, Arab immigrants, and the writing of identity*. Nueva York: State University of New York Press.
- Dana, L-P., Virtanen, M., y Barner-Rasmussen, W. (2018). Shaking the minority box: Conceptualizing the Impact of context and social capital on the entrepreneurial activity of minorities. En M. Elo y I. Minto-Coy (Eds.), *Diaspora networks in international business: Perspectives for understanding and managing diaspora business and resources* (pp. 205-228). Suiza: Springer.
- El Attar, H. (2001). Turcophobia or Turcophilia: Politics of representing Arabs in Latin America. En E. Alsultany y E. Shohat (Eds.), *Between the Middle East and the Americas: the cultural politics of diaspora* (252-263). University of Michigan Press.
- Euraque, D. (2009). Los árabes de Honduras: entre la inmigración, la acumulación y la política. En L. Agar (Ed.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas* (232-284). España: Casa Árabe.
- Fernández, R. (2008). La tierra de los ríos de leche y miel: Proyecto migratorio de la Guatemala Liberal. Cápsulas de Historia. Recuperado de: https://educacion.ufm.edu/la-tierra-de-los-rios-de-leche-y-miel/#_ftn4
- Fortin, S. (2000). *Pour en finir avec l'intégration* (p. 35). Groupe de recherche ethnicité et société, Centre d'études ethniques, Université de Montréal. Recuperado de: <https://depot.erudit.org/id/000937dd>
- Garcés, A. (2011). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis*, 29, 1-20.
- Glick-Schiller, N., Basch, L., y Szanton, C. (1992). Transnationalism : a new analytical framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.
- Glick-Schiller, N., y Çaglar, A. (2018). *Migrants and City-Making. Dispossession, Displacement, & Urban Regeneration*. Duke University Press.

- Glick-Schiller, N., y Fouron, G. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 2(22), 340-356.
- Glick-Schiller, N., Çağlar, A., y Guldbrandsen, T. (2006). Beyond the ethnic lens: Locality, globality, and born-again incorporation. *American Ethnologist*, 33(4), 612-633.
- González, N. (1992). *Dollar, Dove, and Eagle: One hundred years of Palestinian migration to Honduras*. University of Michigan Press.
- González, N. (1997). Los Palestinos. En J. Luján (Ed.), *Historia general de Guatemala, Tomo V* (289-292). Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Grzymala-Kazłowska, A. (2015). Social anchoring: Immigrant identity, security and integration reconnected? *Sociology*, 50(6), 1123-1139.
- Grzymala-Kazłowska, A., y Phillimore, J. (2018). Introduction: rethinking integration. New perspectives on adaptation and settlement in the era of super-diversity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(2), 179-196.
- Güel, B., Parella, S., y Valenzuela García, H. (2015). La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global. *Alteridades*, 25(50), 33-46.
- Gutiérrez, L. (2014). Assimilation or cultural difference? Palestinian immigrants in Honduras. *Revista de Estudios Sociales*, 48, 57-68.
- Hoffman, B. (1989). The PLO and Israel in Central America: The geopolitical dimension. *Terrorism and Political Violence*, 1(4), 482-515.
- Itzigsohn, J., y Giorguli, S. (2002). Immigrant incorporation and sociocultural transnationalism. *International Migration Review*, 36(3), 766-798.
- Kerr, W., y Mandorff, M. (2015). *Social Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. National Bureau of Economic Research. Recuperado de: <http://www.nber.org/papers/w21597>
- Laclau, E. (1977). Feudalismo y capitalismo en América Latina. En E. Laclau (Ed.), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (pp. 10-53). España: Siglo XXI Editores.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Light, I. y Gold, S. (2000). *Ethnic Economies*. San Diego: Academic Press.
- López, A. M. (2005). *Inmigrantes y estados: La respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- Marín, R. (2009). Los árabes en Centroamérica. En A. Akmir (Ed.), *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración* (pp. 429-501). España: Casa Árabe.
- Marmora, L., Domenach, H., y Guillon, M. (1995). Les migrations en Amérique latine. Logiques politiques et intégration régionale. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 11(2), 13-33.
- Oehmichen, C. (2011). Fronteras simbólicas, redes y capital social. Estudio de una red de vínculos fuertes. En C. Oehmichen y H. Salas (Eds.), *Migración, diversidad y fronteras culturales* (pp. 145-174). Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- ONU. (1978). *The right of return of the Palestinian people*. New York.
- Ortner, S. (2016). Dark anthropology and its others: Theory since the eighties. *Journal of Ethnographic Theory*, 6(1), 47-73.
- Otmani, R. (2015). *L'expérience migratoire illégale en France : Le cas des migrants clandestins algériens* (PhD Thesis). École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris.
- Poitevin, R. (1977). *El proceso de industrialización en Guatemala*. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. *Sociological Forum*, 15(1), 1-12.
- Portes, A. (2014). *Sociología económica, una investigación sistemática*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Portes, A., y Böröcz, J. (1989). Contemporary Immigration : Theoretical Perspectives on its determinants and modes of incorporation. *International Migration Review*, 23(3), 606-630.
- Portes, A. y Zhou, M. (1992), En route vers les sommets : perspectives sur la question des minorités ethniques. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 8(1), 171-192
- Portes, A., Guarnizo, L., y Haller, W. (2002). Transnational entrepreneurs : an alternative form of immigrant economic adaptation. *American Sociological Review*, 67(2), 278-298.
- Portes, A., Guarnizo, L., y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Portes, A., y Manning, R. (2013). The Immigrant Enclave : Theory and Empirical Examples. En J. Lin y C. Mele (Eds.), *The Urban Sociology Reader* (pp. 202-213). New York: Routledge.

- República de Guatemala. (1936). *Ley de Extranjería, Decreto 1781*.
- Sanders, J., y Nee, V. (1987). Limits of ethnic solidarity in the enclave economy. *American Sociological Review*, 52(6), 745-773.
- Tamaki, E. (2011). Transnational home engagement among Latino and Asian Americans: Resources and motivations. *International Migration Review*, 45(1), 148-173.
- Tischler, S. (1998). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: F&G Editores.
- Trotter, R. (1999). Friends, relatives, and relevant others: Conducting ethnographic network studies. En J. Schensul, M. LeCompte, R. Trotter, E. Crowley, y M. Singer (Eds.), *Mapping Social Networks, Spatial Data, & Hidden Populations* (pp. 1-50). California: Altamira Press.
- Véliz, N. (2018). La generación de 1927: la segunda oleada de migración palestina a Guatemala. *Journal of Judaic and Islamic Studies*, 5, 78-100.
- Vertovec, S. (2004). Migrant transnationalism and modes of transformation. *International Migration Review*, 38(3), 970-1001.
- Zhao, X. y E. Park. (2013). *Asian Americans: An encyclopedia of social, cultural, economic, and political history*. California: Greenwood.